

Torralba, Francesc, *Cuando todo se desmorona. Meditar con Kierkegaard*, Madrid: Ediciones Khaf, 2022, 267 pp.

<http://doi.org/10.54354/RWLJ1688>

María Esther Boullosa Doval

Al leer *Cuando todo se desmorona* hay que hacerlo con cuidado y no tener prisa. No debe hacerse una lectura rápida ya que está escrito con la finalidad de que el lector al igual que lo hace el escritor, se deleite en la interpretación de un pasaje original que va citado al principio de cada escrito para posteriormente degustarlo con las palabras e ideas que Torralba añade al mismo pasaje tomado del libro *Los lirios del campo y las aves del cielo* de Søren Kierkegaard que pertenece a *Los Discursos* y que desde el punto de vista del autor, no siempre se les han prestado la debida atención.

Los *Discursos* fueron escritos para ser declamados públicamente en el marco de la comunidad luterana y por ello deben ser leídos en voz alta. La repetición de frases y de ideas propias de este género, tiene como principal misión crear un estado de ánimo en el oyente de la palabra, nutrir su deseo de transformación interior con la finalidad de que en él pueda darse la edificación. *Los Discursos*, al igual que *Los Diarios* y *Las obras del amor*, son textos firmados por su puño y letra sin el uso de pseudónimos, razón por la cual, piensa Torralba, constituyen la parte más genuina de su obra y no necesariamente la más trabajada. En ella, el filósofo danés se expone a los dardos de la crítica de su tiempo.

Cuando todo se desmorona no es un sustituto de la lectura directa de *Los lirios del campo y las aves del cielo*, sino más bien, es una invitación genuina a acercarse a los *Discursos* del filósofo danés y meditarlos con atención y profundo interés. Torralba se limita a exponer de manera humilde lo que le suscita la meditación de sus textos, pero, en ningún caso, sugiere que sea su única y posible lectura. La selección que hace de los pasajes a comentar, es subjetiva. Podrían ser otros pasajes y podrían proceder de otros *Discursos*, pero Torralba se inclina por aquellos pasajes que, desde hace años, se han convertido en objeto de su propia meditación personal y forman parte de su vida interior.

Cuando todo se desmorona en nuestra vida no queda más que aprender de los lirios del campo y las aves del cielo. Aprender a estar, en el caso de los lirios del campo, sin envidia de ser otra especie u otra flor, aprender a florecer y también, dado el momento, a languidecer. Aprender de las aves del cielo a migrar cuando hay que hacerlo, aprender a conseguir el sustento de cada día sin futurizar y acumular con la constante preocupación de atesorar

el alimento para un futuro lejano. El libro *Cuando todo se desmorona* es de meditación. La obra carece del ánimo de contribuir a la crítica textual, así como a la hermenéutica bíblica. En él se ven reflejados los frutos de la meditación por parte del autor, quien reconoce a Søren Kierkegaard como una potente fuente de inspiración espiritual y también de consolación filosófica.

El autor utiliza el vocablo partiendo de su etimología latina, *Meditare* que, en su sentido etimológico, significa reflexionar. Meditar es un ejercicio de atención que requiere, necesariamente, de autocontrol y de concentración y que exige un autodomínio de la voluntad y una clara lucha contra la dispersión. Torralba suscribe que la superación de la dualidad es, en cualquier caso, el fin de la meditación. La unidad entre el ser humano y el cosmos, entre el ser humano y Dios, entre el lector y el texto.

Torralba medita en los fragmentos que le sirvieron de inspiración para el desarrollo de su obra, los saborea, degusta sus imágenes y se detiene en las pausas paseando por la mente del autor al contemplar sus elevados pensamientos, sin necesidad de terminar aceleradamente, ni de llegar a apresuradas síntesis. Considera a Søren Kierkegaard un confidente secreto, un despertador de la conciencia y un maestro espiritual, pero también una fuente de consolación. Lo considera, simultáneamente, una fuente de sufrimiento intelectual, pero, también de sosiego y de pacificación interior. Sostiene que el filósofo danés se ha convertido, con el tiempo, en uno de sus maestros espirituales de referencia y que su lectura suscita una invitación a conocerse más hondamente a sí mismo. Afirma: “Søren Kierkegaard no escribe homilías en el sentido más genuino del término. Escribe *Discursos* para ser declamados en voz alta, para sanar las heridas del alma, para edificar el espíritu y elevarlo a las más altas cimas de la espiritualidad. Sus textos, aunque profundamente espirituales, no pertenecen al subgénero eclesiástico. Medita, como un laico, en torno a pasajes del evangelio, sin ninguna voluntad de sentenciar cátedra”¹.

Los pasajes que encontramos en *Cuando todo se desmorona* suscitan la meditación por parte de un lector que aborda el texto sin prisa alguna y sin ningún otro ánimo que la curiosidad y tal vez la búsqueda de algún tipo de consuelo. “Quien se concentra en las olas del mar y aguarda, con paciencia, su ir y venir, su incesante flujo, no necesita nada más... Ha sido persuadido por la monotonía... Cuando uno ha vivido esta experiencia en su propia

¹ Francesc Torralba, *Cuando todo se desmorona*, Madrid: Khaf, 2023, p. 18.

piel, se percata, contra el sentir común, que no es el cambio lo que anhela el espíritu; es la repetición de lo mismo”².

Pasajes y reflexiones que perciben al instante como una ventana por donde la eternidad se asoma haciendo posible la experiencia fugaz de lo eterno, donde el cielo desciende a la tierra, el instante rompe la cadena temporal y colma el corazón. *Cuando todo se desmorona* es un libro en cuya lectura podemos encontrar gozo y consuelo al meditar en la condición temporal del hombre que con espíritu humilde y sencillo se aventura a aprender a sostenerse en la vida de la misma manera que lo hacen los lirios del campo y las aves del cielo.

Un lirio no compite en belleza con una rosa o una camelia, no siente desasosiego por no tener aroma de lavanda, no se percata si ha habido una tempestad devastadora. Un ave no compite en velocidad con otra. Simplemente son aquí y ahora. Ojalá nuestra atención se posara en ellos y pudiéramos aprender a estar en el mundo como lo están ellos. Sin embargo, aunque ambos existen sin experimentar ningún tipo de ansiedad hacia el futuro o nostalgia por el pasado, carecen de la capacidad de adorar. Esa capacidad que tenemos nosotros y que nos hace asemejarnos a Dios. Torralba escoge el tema de la adoración y lo retoma de *Los lirios del campo y las aves del cielo* para recorrerlo a través de su propia experiencia meditativa y así afirma junto con el danés que la adoración es aquello por lo que el hombre se asemeja a Dios y poder adorar es ciertamente la ventaja de la gloria invisible sobre todas las criaturas. La meditación que hace Torralba lo lleva a reconocer que no es la capacidad de dominar lo que asemeja al hombre con Dios, sino que más bien, y siguiendo las enseñanzas del *Nuevo Testamento*, concluye que poder adorar, poder venerar y admirar la naturaleza es lo que nos hace asemejarnos al Creador.

El hombre y Dios no se asemejan mutuamente de un modo directo, sino inverso: sólo cuando Dios se ha convertido en el objeto eterno y omnipresente de la adoración y el hombre permanece siempre un adorador, sólo entonces se asemejan. Si el hombre se empeña en asemejarse a Dios por el dominio, entonces ha olvidado a Dios, Dios se ausenta, y el hombre juega a dominador en su ausencia... Mas poder adorar no es ninguna gloria visible, es imposible verla; y, no obstante, la gloria visible de la naturaleza no hace sino suspirar, suplicar al dominador de ella, recordar incesantemente al hombre que en fin de cuentas no se le olvide adorar. ¡Oh, qué glorioso es ser hombre!³

² *Ibíd.*, p. 74.

³ Kierkegaard Søren, *Los lirios del campo y las aves del cielo*, Madrid: Trotta, 2007, p. 61

Cuando todo se desmorona es también una constante evocación al silencio sin el cual toda meditación o reflexión es imposible. Ese silencio que es codiciado en un mundo donde cada vez hay más ruido e impera la necesidad de ser visto y reconocido en las redes sociales. No es de extrañar que ahora incluso se pague por obtener silencio. Vemos cómo ha crecido también la llamada industria del silencio al ofrecernos y al vendernos silencio en un mundo cada vez más ruidoso donde el hombre se enorgullece y precia de ser *multitasking* y de poder llevar a cabo varias tareas al mismo tiempo. Nos son ofrecidos retiros espirituales a precios altísimos con la propuesta de mantener apagados nuestros teléfonos inteligentes invitándonos justamente a la meditación y a la oración. “Antes opinaba que rezar era hablar; ahora había aprendido que rezar no es solamente callar, sino oír. Y ésta es la pura verdad; rezar no es oírse hablar a sí mismo, sino llegar a callarse y, permanecer callado, aguardar: hasta que el orante oiga a Dios”⁴. Tal vez en ese silencio podamos reconocer la belleza que hay en la simplicidad que poseen el lirio y el pájaro y permanecer callados para que todo lo demás nos sea dado y poder vislumbrar algún instante que lejos de oponerse a la eternidad, figure como un átomo de eternidad en el tiempo.

⁴ Torralba, *Cuando todo se desmorona*, p. 166